[274:31]

LA VENA DE PLATA

Farsa cómica en un acto, dividido en dos cuadros, original de

FELIPE PÉREZ CAPO

☆ ☆ ☆

MADRID: Coliseo Imperial
BARCELONA: Teatro Poliorama
BUENOS AIRES: Teatro de la Opera
y Buenos Aires

Personajes de la farsa

Leocadia
Társila
Escalona
Pinilla
Venustiano
Mozo de la Venta

2 pts.

LA VENA DE PLATA

FARSA COMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

Sr. D. Ad. Aparicio

CUADRO PRIMERO

Salón en casa de Escalona, en Linares. Puertas al foro y laterales. A la derecha del actor mesa cubierta con un tapete que llega al suelo. Sobre esta mesa recado de escribir, libros y periódicos. Es de día.

(Al levantarse el telón, ESCALONA, paseándose por la habitación, dicta a VENUSTIANO, que escribe sentado a la mesa.)

ESC. «Y con este motivo me es muy grato reiterarle a usted el testimonio de mi más distinguida consideración.»

VENUS. Ya está.

ESC. Léala usted.

VENUS. *(Lee.)* «Excelentísimo señor conde de la Pilonga. Mi distinguido amigo: Me parece que vamos a estar de anhorabuena. Las acciones de la mina «La Esperanza», que por indicación mía adquirió usted el año pasado, van a alcanzar un tipo de cotización verdaderamente fabuloso. El ingeniero director ha venido a decirme esta mañana que en una nueva galería se ha encontrado una vena que, a primera vista parece de plata. Esta noche, cuando hayan subido todos los mineros, bajará el ingeniero acompañado de los capataces para hacer la debida comprobación sobre el terreno y dar las disposiciones necesarias. Mañana le daré a usted

cuenta del resultado de la comprobación. Deseando que las sospechas se conviertan en realidad, etcétera, etcétera.»

ESC. Muy bien. Ya no escribimos más.

VENUS. *(Tirando la pluma.)* ¡Ay, gracias a Dios!

ESC. Noto, querido Venustiano, que anda usted muy mal de paciencia.

VENUS. ¡Pero, señor Escalona, si me ha dictado usted diez y siete cartas...!

ESC. Los negocios tienen exigencias ineludibles.

VENUS. Y yo lo hago con mucho gusto. Bástese que se trate del marido de mi prima.

ESC. Porque es usted de la familia le tolero yo ciertas equivocaciones que me ponen en ridículo. ¿Recuerda usted que el martes le dicté una carta que decía: «Sírvase usted remitirme cuatro cajones con naranjas...?»

VENUS. Lo recuerdo perfectamente.

ESC. ¡Pues los cuatro cajones estaban escritos con *ge!*

VENUS. Me choca sobremanera, señor Escalona. Alguna distracción...

ESC. Pues hay que distraerse menos. Puede usted ir poniendo los sobres para esas cartas.

(Sale LEOCADIA por la izquierda. Es la mujer de Escalona; mucho más joven que él, pero cursi de solemnidad.)

LEOC. Filiberto...

ESC. Leocadia...

LEOC. ¡Estoy pasando una tarde espantosa!

ESC. ¿Con las muelas quizás?

LEOC. ¡No seas prosaico, marido! Con los consonantes.

ESC. Pero, mujer, ¿para qué te molestas?

LEOC. Estoy componiendo un poema trascendental. Se titula. *¡Muérete!*

ESC. ¡No me da la gana!

LEOC. Mira... Mira cómo empieza... *(Lee con entonación ridícula.)*

«¿Qué importa, Filiberto, que te lleve
entre su manto la implacable Parca,
si el dedo del destino así lo marca
y ese dedo fatal no se conmueve...?»

ESC. Bueno, Leocadia... Déjate de tristezas y hablemos de otra cosa.

LEOC. «¿Qué importa que nos saque de este mundo la mano misteriosa que a él nos trajo...?» Aquí es donde me he quedado atascada desde esta mañana. Necesito un consonante en *ajo*.

ESC. Estropajo. Si esto es sencillísimo.

LEOC. Esposo: la poesía no es para tomada a broma. Tú eres un hombre vulgar incapaz de apreciar las bellezas de la rima. En cambio, mi primo Venustiano se extasía ante los efluvios de mi lira. ¿Verdad, Venustiano?

VENUS. Sí, claro... Verá usted, señor Escalona...

ESC. No seas inocente, Leocadia. El pobre Venustiano se encuentra entre la espada y la pared. Ni quiere disgustarte a ti, que eres de su familia, ni quiere indisponerse conmigo, que soy su jefe y le pago veinticinco duritos mensuales.

LEOC. Filiberto, abusas de tu superioridad financiera.

(Sale por el foro TARSILA. Criada zafia y fea.)

TÁRS. Don Feliberto... Ha venío el zeñó Piniya y dice que zi le puede osté recibí.

ESC. ¿Pinilla? Sí, hombre. Seguramente viene a hablarme de alguna cosa interesante.

TÁRS. ¿Le digo que güeno?

LEOC. Espera. Te hago presente, Filiberto, que el tal Pinilla no es santo de mi devoción.

ESC. ¡Bah! ¡Manías de las mujeres...! Pinilla es un hombre serio, ilustrado, activo... ¿Verdad, Venustiano?

VENUS. Sí... sí, señor... *(Aparte.)* A mí me parece que es un sinvergüenza.

LEOC. Ustedes dirán lo que quieran... Pero el tal Pinilla tiene en todo Linares fama de mujeriego y de trapisondista... ¡Me consta positivamente!

TÁRS. Güeno, güeno... ¿Le abro el postigo o le doy con el ventaniyo en las narices?

LEOC. Espera, Társila.

ESC. No me gusta que se cometan injusticias con un hombre que sólo tiene para nosotros aten-

ciones y deferencias. Ayer en el Casino estaba criticándose esa poesía tuya que se titula *La catacumba gime*. Pues Pinilla la defendió a capa y espada y logró imponerse a los criticones. ¡Ese es Pinilla!

LEOC. No, si yo no te digo que Pinilla sea un hombre poco ilustrado. Su fama de mujeriego es lo que me crispa los nervios. No sé por qué... pero mi fantasía vuela... y me figuro que Pinilla quiere arrastrarte a su vida desordenada y concupiscente.

ESC. ¡Leocadia...! ¿Con qué razón ofendes mi decoro y dudas de mi fidelidad?

LEOC. No te enfades, Filiberto. Ya te he dicho que es mi fantasía que vuela.

ESC. Pues dila que no *vole*.

TÁRS. Güeno; pero yo, ¿qué hago?

LEOC. Abre, Társila. *(Vase Társila.)*

ESC. Vendrá a hablarme de algún negocio. Pinilla no es tan desarreglado como dice la gente. Antes de ayer, sin ir más lejos, le vendí yo cuarenta acciones de la mina «La Esperanza»í

LEOC. Bien, bien...

ESC. Está interesado en mis mismos negocios.

LEOC. Bien, bien...

(Aparece PINILLA por el foro. Es algo más joven que Escalona.)

PIN. ¿Hay permiso?

ESC. Adelante.

PIN. Saludo afectuosamente a la inspirada Leocadia, orgullo poético de Linares y *su provincia*.

LEOC. Muchísimas gracias, señor Pinilla. *(Aparte.)* Yo, a pesar de todo, no le puedo tragar a este hombre.

ESC. ¿Qué hay, querido Pinilla?

PIN. Poca cosa. Deseo hacerle a usted una consulta financiera.

ESC. Cuando usted guste.

LEOC. Yo les dejo a ustedes en completa libertad.

PIN. ¡Por Dios, señora...! Que no se trata de ningún secreto.

LEOC. Ya lo comprendo. Pero atenciones urgentes impélenme a la desaparición. Señor Pinilla...

PIN. A los pies de usted, señora.

LEOC. *(Aparte al mutis por la izquierda.)* Este hombre no me da buena espina. ¡No me la da! ¡No me la da! *(Vase.)*

ESC. Estoy a sus órdenes, querido Pinilla.

PIN. Se trata de una cosa para mí de una gran dificultad y para usted de una facilidad grandísima. *(Bajo rápido.)* Eche usted al escribiente. *(Alto.)* Me han ofrecido esta mañana una participación del diez y siete y medio por ciento en el capital de la fundición «La Parrilla»...

ESC. Espere usted un momento. Y perdone. Venustiano...

VENUS. Señor Escalona...

ESC. Deje usted eso. ¡Esta pícara memoria empieza a flaquearme! Tengo idea de que el secretario particular del alcalde me ha citado para hoy en su despacho. Tengo idea, pero no seguridad. ¿Quiere usted acercarse al Ayuntamiento y preguntárselo?

VENUS. En el acto. *(Aparte al mutis.)* Así como así, ya estaba yo deseando que me diese el aire. *(Alto.)* Hasta ahora. *(Vase por el foro.)*

ESC. ¿Las ha visto usted?

PIN. Vistas y conformes. La rubia me preguntó por usted con un interés muy significativo.

ESC. La tengo medio loca. ¡Qué dos hermanas tan atrayentes, querido Pinilla! Porque la morena de usted tampoco es grano de anís.

PIN. La madre es la más desagradable de toda la familia.

ESC. ¡Naturalmente! Todas las madres de bailarinas son siempre muy desagradables. Pero en este caso se puede perdonar el coscorrón por el bollo. ¿De manera que acceden a la cena entre la sección vermut y la función de noche?

PIN. No señor. A eso se han negado rotundamente.

ESC. Pues, ¿no ha dicho usted que estaban conformes?

PIN. Calma. Lo he arreglado muchísimo mejor. Esta noche, después de la función, tomaremos los

cinco mi automóvil y nos iremos a cenar a la venta de la Curra.

ESC. Pinilla... ¡usted no vive en la realidad! Pero, ¿cómo voy a faltar yo toda una noche de casa con esta especie de cancerbero que tengo por señora? ¡Imposible...!

PIN. Busque usted un pretexto.

ESC. Están todos muy desacreditados. Velar a un enfermo... Ser padrino de un desafío...

PIN. Cualquiera... Usted es demasiado suspicaz. La cuestión es salir de casa sin despertar sospechas... Después... Después de realizada la aventurilla, que se sospeche o no, es lo mismo.

ESC. ¡Ya está...! ¡Ya está, Pinilla! Se me acaba de ocurrir en este momento. *(Toca el timbre.)* ¡Es una idea luminosa! Bailarina de los cabellos de oro, que me tienes completamente trastornado, esta noche tu adorador Filiberto Escalona va a dejar tamañito a don Juan Tenorio.

(Aparece TARSILA foro.)

TÁRS. ¿Ha yamao er zeñó?

ESC. Sí, Mira... Vas a decirle a la señora que necesito hablarla.

TÁRS. Va en zeguía. Tó lo que osté me manda lo hago yo como el rayo. *(Vase por la izquierda.)*

PIN. Esta mujer lo mira a usted de un modo particular.

ESC. Mira como un avestruz. Es de la misma especie. Hablemos de lo nuestro.

P.N. ¿Está usted contento, Escalona?

ESC. Pinilla, eso no se pregunta. Hay que reconocer que somos los socios más hábiles de la creación.

PIN. La serenidad nos favorece en todos nuestros planes.

ESC. La serenidad y la frescura.

(Sale VENUSTIANO por el foro.)

VENUS. Ya estoy de vuelta. Me ha dicho el secretario particular del alcalde que la cita era para ayer y que acudió usted con gran puntualidad.

ESC. ¡Es claro! ¡Ya decía yo!

VENUS. *(Aparte.)* ¡Tú qué ibas a decir! ¡Está chiflado este hombre!

(Sale LEOCADIA por la izquierda.)

LEOC. ¿Qué quieres, Filiberto?

ESC. ¿No te decía yo que el amigo Pinilla venía a hablarme de algo interesantísimo? Oye y asómbrate. Es una cosa terrible. Venustiano, usted como si no oyera una palabra.

VENUS. Descuide usted, señor Escalona.

ESC. Se sospecha del ingeniero director de la mina «La Esperanza». Según indicios, como consecuencia de la inspección que hará esta noche al fondo de la mina va a negar rotundamente que exista la vena de plata. ¿No es así?

PIN. Exacto.

LEOC. Pero, ¿eso será con el fin de aprovecharse él y de perjudicar a los accionistas...?

ESC. ¡Qué talento tienes, Leocadia! ¡Seguramente es con ese fin! ¿Verdad, Pinilla?

PIN. ¡Indudable!

LEOC. ¡Oh! Pero esto no lo dejaréis así.

ESC. No lo dejamos.

LEOC. Y ¿qué váis a hacer?

ESC. ¡Impedir la ocultación! ¿Cómo? Sencillísimo. Es idea de Pinilla. Verás...

LEOC. Que lo diga Pinilla.

PIN. ¡Oh, no...! Eso sería una falta de consideración. Que lo diga el señor Escalona, que ha ampliado muy felizmente mi pensamiento.

ESC. Hemos decidido presentarnos de improviso en la boca de la mina en el momento en que el ingeniero se disponga a bajar en la jaula.

LEOC. *(Con ansiedad.)* Y ¿qué?

ESC. Y bajar con él, para que no pueda ocultarnos la verdad.

LEOC. ¡No, Filiberto! Eso que pretendes hacer es de una exposición grandísima y yo tengo el derecho de impedírtelo.

ESC. Y yo tengo el deber de no escucharte. Los

intereses de infinitos accionistas están muy por encima de ese peligro problemático.

LEOC. Pues... que baje Pinilla solo.

ESC. ¡De ninguna manera! ¿Qué dirían las otras? *(Rectificándose.)* ¿Las otras personas que van a bajar en la misma jaula? Dirían que yo era un cobarde, un egoísta, un cínico... ¡Y eso sí que no! Mi reputación personal me exige el sacrificio. ¡Compréndelo y admírame!

LEOC. ¡Filiberto, no creí yo nunca que tu serenidad llegase a tanto!

ESC. A mí hay que conocerme. ¿Bajo?

LEOC. Tus razones me han abrumado. Baja.

ESC. ¡Así se hace! Ya sabía yo que la razón acabaría iluminando tu inteligencia.

LEOC. Una idea se me ocurre.

ESC. A ver...

LEOC. Os podía acompañar Venustiano.

ESC. ¡No cabe en la jaula!

VENUS. ¡Qué lástima! Con los deseos que yo tengo de ver un espectáculo así.

ESC. Pues ya... ya le llegará a usted. Pinilla, ¿vamos a tomar nuestras precauciones?

PIN. Cuando usted diga.

ESC. Leocadia, para no perder tiempo, Pinilla y yo tomaremos un ligero tente en pie en cualquier parte.

LEOC. Como quieras. Oye, ¿a qué hora calculas tú que volverás a casa?

ESC. ¡Vaya usted a saber! ¿Verdad, Pinilla?

PIN. Es claro. La función que vamos a realizar es verdaderamente complicada.

ESC. ¡Y lo que nos queda después de la función! Mira, hija mía, para que no estés intranquila, lo mejor es que te acuestes después de cenar. El sueño es el mejor calmante para los nervios. Te conozco. Yo me llevaré el llavín y entraré, a la hora que regrese, sin molestar a nadie y sin tener que esperar a la intemperie. Dile a Társila que se acueste también.

LEOC. Filiberto, estoy emocionada... Y la emoción me

inspira. Si no tuvieras prisa te improvisaría un poema.

ESC. ¡Ah, pues tenemos una prisa loca!

LEOC. Se titularía... *En busca del nuevo vellocino.*

ESC. Mañona... mañana me lo leerás. Venustiano, el gabán. *(Venustiano coge el gabán de Escalona que estará sobre una silla y le ayuda a ponérselo.)* Mañana, a las diez, aquí. Le dictaré a usted todas mis impresiones. ¿Vamos, Pinilla?

PIN. Cuando usted guste.

LEOC. ¡Filiberto, ten mucho cuidado, por Dios...! A ver cómo te metes en la jaula.

ESC. No te preocupes, Leocadia.

LEOC. ¡Ya está! ¡Ya está!

«Oculto en las entrañas de la tierra
está el tesoro que mi dueño busca...»

ESC. ¡Vaya, vaya! Un abrazo y hasta la vuelta.

PIN. Señora...

ESC. ¡Adiós! ¡Adiós, Leocadia! ¡Adiós, Venustiano...!

VENUS. ¡Adiós, señor Escalona! ¡Adiós, señor Pinilla! Permítanme ustedes que dé un ¡hurra a los valientes!

ESC. Dé usted lo que quiera, Venustiano.

LEOC. Mi mente acalorada ya se ofusca...

VENUS. ¡Hurra los valientes!

LOS DOS ¡Adiós, adiós! *(Desaparecen por el foro.)*

LEOC. *(Entusiasmada y subiendo al foro.)* Ya se ofusca...

VENUS. *(Desde la puerta del foro, agitando el pañuelo.)* ¡Hurra...! ¡Hurra!

(Telón rápido.)

MUTACIÓN

Entre los dos cuadros, si la dirección lo estima conveniente, puede tocar el pianista o sexteto una pieza de cortas dimensiones.

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. Es la mañana del día siguiente.

(Al levantarse el telón, la escena sola. Se oye sonar un timbre dentro y en seguida la voz de TARSILA que dice: «¡Ya va! ¡Ya va!». *Pausa. A poco salen por el foro VENUSTIANO y detrás TARSILA.)*

TÁRS. Que no z'ha levantao... No, zeñó...

VENUS. ¿De modo que, por lo visto, aquí se ignora lo que ha pasado?

TÁRS. ¿Lo que ha pazao... cuándo?

VENUS. Esta noche... en la mina «La Esperanza».

TÁRS. Aquí no z'ha sabío ná. ¿Ha pazao argo?

VENUS. ¡Una cosa horrible, Társila! Cuando el señor Escalona con el señor Pinilla y el ingeniero director estaban en el fondo de la mina haciendo una investigación, ha ocurrido un hundimiento en una galería y todos ellos han quedado bajo tierra, aislados por completo del mundo.

TÁRS. ¡Qué atrocidad...! Pero, ¿muertos o *cadavres?*

VENUS. ¡No digas bestialidades, Társila...! A estas horas no se sabe fijamente la situación de los protagonistas de la catástrofe. Yo no he hecho más que enterarme superficialmente y me he apresurado a traer la noticia a esta casa. ¡Qué contratiempo tan terrible! Mira, tú me vas a hacer el favor de darle la noticia a mi prima. Pero con cierta diplomacia. Estos golpes hay que prepararlos bien.

TÁRS. Descuide osté, que yo ya tengo esperencia pa estas cosas. Le diré, digo... «Zeñorita, no z'alarme osté que no paza ná de particulá zarvo

que er zeñó pué que ze encuentre a estas horas completamente espachurrao.» Y de esta manera la doy er gorpe cazi zin zentí.

VENUS. Yo sí que te daba un golpe de buena gana. Lo mejor será que le ponga cuatro letras. avisándole de lo que ha sucedido; pero sin extremar la nota triste. *(Se sienta y escribe.)* Eso es... Hundimiento... Escasez de noticias... Esperanza... Salvamento dificultoso... Tardará horas... *(Se levanta.)* Bueno, fíjate bien. Yo dejo este papel encima de la mesa. Tú entrarás ahora a despertar a mi prima y sin darle importancia le dices que yo he venido a traer una pequeña noticia, y que como estaba durmiendo se la he escrito en una cuartilla de papel. Mi prima, entonces, ya con algo de zozobra, te pedirá que le lleves el papelito, tú vienes aquí, lo coges, se lo llevas, ella lo lee y se entera de la noticia sin que tú tengas necesidad de meter la pata.

TÁRS. Descuide osté, zeñorito Venustiano... Lo haré tó como usté me lo ha indicao.

VENUS. Yo me voy en un vuelo al lugar de la catástrofe. ¡Qué día,Ársila! ¡Ah! Dile que en cuanto tenga noticias concretas vendré a comunicárselas. ¡Qué día...! ¡Qué día tan horrible! *(Vase por el foro.)*

TÁRS. Va a ser un trago pa la probe zeñorita... A ver zi me acuerdo bien... «Er zeñorito Venustiano ha venío tan trempanito pa hablarla a osté de una catástrofe terrible que no tié importancia... Como osté no estaba vestía ze lo ha escrito en un papel, que osté se azozobra, me lo pide, yo ze lo traigo y no hay necesidá de que yo me entere ni de que osté meta la pata. Er zeñorito Venustiano ze ha ido der lugar pa hacia la catástrofe y vorverá a esta caza en cuanto le den noticias y *cocretas.*» No ze me ha orviao ná. Vaya, voy a entrar a darle er trago. Las cozas en caliente. ¡Probe señorita! Cómo ze va a poné cuando me escuche.

¡Probecita! *(Vase por la izquierda. La escena sola unos segundos.)*

(Asoma la cabeza ESCALONA por el foro. Trae puesto el gabán de Pinilla.)

ESC. ¡Ni una mosca! Por lo visto no se ha levantado nadie todavía. Menos mal. Era lo único que me faltaba después de la nochecita que he llevado. ¡Y decía el majadero de Pinilla que iba a ser una aventura deliciosa...! ¡Vamos, era para estrangular a Pinilla...! Hemos ido en automóvil a la venta de la Curra... eso desde luego... ¡pero como si hubiéramos ido con tres compañeros del Casino...! Ni las niñas han estado lo expresivas que esperaba Pinilla, ni la madre se ha hecho la distraída por un solo minuto. Pinilla me hablaba de emociones encantadoras... ¡Allí no ha habido más emoción que el momento de pagar yo la cuenta...! Y para esta primada expóngase usted a perder la tranquilidad conyugal, expóngase usted a perder el crédito de persona respetable... expóngase usted... *(Se ha acercado a la mesa y se fija en la cuartilla que escribió Venustiano.)* ¿Eh, qué es esto...? ¿Letra de Venustiano...? *(Lee con la vista.)* ¡Caracoles...! ¡María Santísima...! ¡Recebolleta...! ¡Qué contratiempo...! ¡Qué compromiso...! ¡Dios mío!, ¿qué hago yo?, ¿qué hago yo? *(Se oye disputar a Leocadia yÁrsila. Aterrado.)* ¡¡Mi mujer...!! *(Desapareec por debajo de la mesa, llevándose la cuartilla.)*

(Salen LEOCADIA y TARSILA por la izquierda.)

LEOC. ¡No dices más que tonterías!

TÁRS. Zeñorita, pue puede que yo me espreze mal... pero ahí tiene osté er papelito.

LEOC. Pero, ¿qué papelito? Pero, ¿qué dices?

TÁRS. Zí, zeñorita... Una especie de carta que ha escrito er zeñorito Venuztiano y que ha dejao aquí, encima de la meza.

LEOC. Aquí no hay nada.

TÁRS. Que zí, zeñorita.

LEOC. Pero, ¿no ves que no? ¡Vamos, tú estás sonámbula!

TÁRS. ¡Que no estoy *zonárbula*, no, zeñora! *(Escalona saca la mano por debajo del tapete, frente al público, y deja caer la cuartilla en el suelo.)* Puede que se haiga caído ar zuelo. *(Anda unos pasos y se fija en la cuartilla.)* ¡Místela! ¡Místela! ¡En er zuelo! ¡Zi tenía yo razón! Tome osté. *(Da la cuartilla a Leocadia, que lee con la vista.)*

ESC. *(Asoma la cabeza por debajo del tapete, frente al público.)* (Ahora le va a dar un patatús.)

LEOC. Társila, esto es un contratiempo...

ESC. (Ahora se cae redonda.)

TÁRS. ¿Lo ve osté, zeñorita?

LEOC. ¡Este idiota de marido va a desaparecer del mundo sin haber hecho testamento...!

ESC. (Pero, ¿qué dice?)

TÁRS. ¡Cármeze osté, zeñorita! Pa estos gorpes hay que tené rezinación.

LEOC. No te preocupes. Yo sé tenerla. Casi estaba por alegrarme.

ESC. (¡Caracoles!)

LEOC. Esto le está bien empleado. Por farolón. Ya le decía yo que no hiciera la estupidez de bajar a donde no le llamaban. No siento más sino que iba con el gabán nuevo.

ESC. (¡Pues estoy pasando un rato muy agradable *desde el otro mundo!)*

LEOC. Yo, Társila, como comprenderás, deseo que el accidente no haya tenido las tristes consecuencias que se temen. Deseo que se salven todos.

TÁRS. ¡Es claro, zeñorita!

ESC. (Vaya, menos mal.)

LEOC. Lo que me gustaría es ver al farolón de mi marido completamente oculto por los escombros, y nada más que con la cabeza fuera.

ESC. (¡Ni la cabeza!) *(Se esconde. Timbre dentro.)*

TÁRS. ¡Dios mío! ¿Quién zerá?

LEOC. Anda, vete a abrir. Puede que sean noticias o

puede que sea él mismo. *(Vase Társila foro.)* «Cayó en el fondo de la sima obscura...»

ESC. *(Vuelve a asomar la cabeza.)* (¿Qué estará haciendo mi mujer...?)

LEOC. «...en busca del tesoro codiciado...»

ESC. (Está haciendo tonterías.)

(Aparecen TARSILA y VENUSTIANO foro.)

TÁRS. Es el zeñorito Venustiano.

VENUS. Leocadia...

LEOC. ¿Qué?

VENUS. Leocadia, no te asustes. Traigo noticias pesimistas. Se calcula que los trabajos de descombro durarán tres o cuatro días.

ESC. (¡Pues me voy a divertir!)

VENUS. Eso equivale a la seguridad de que no va a salir vivo.

ESC. (Por lo menos, bastante deteriorado.)

LEOC. Venustiano, esa seguridad es un dardo que has venido a clavar en mi lacerado corazón. No me lo ocultes. ¡Filiberto ha sucumbido...! ¡Filiberto ya estará en la gloria!

ESC. (¡Yo, qué voy a estar!)

LEOC. Su audacia le ha perdido. Era un hombre que no se arredraba ante ningún peligro, que no se encogía por nada.

ESC. (¡Pues si me vieras ahora...!)

LEOC. Venustiano, después de este golpe, ¿qué debo yo hacer?

VENUS. *(Bajo y rápido.)* Decirle a esa que se vaya. Tengo que hablarte.

LEOC. Társila, hazme inmediatamente una taza de tila.

VENUS. Y no se la traigas hasta que te llame.

TÁRS. Está bien. *(Aparte al mutis.)* Yo creo que no ze ha imprezionao como pa tanto. *(Vase por el foro.)*

VENUS. Leocadia... Lo que voy a decirte es una brutalidad. Me alegraría de que te quedaras viuda en esta ocasión, porque todavía te quedabas en una edad muy razonable.

LEOC. ¿Qué dices, Venustiano?

VENUS. Digo que conmigo cometió tu madre una felonía terrible negándome tu mano para entregársela a Escalona, que era una especie de hongo con patas.

LEOC. ¡Calla, Venustiano! Reflexiona que si ha fallecido, aún estará caliente.

ESC. (¡Estoy echando chispas!)

VENUS. Pero hay Providencia. A pesar de la felonía de tu madre, yo veré realizado el sueño que acariciaba.

LEOC. ¡Basta, Venustiano...! ¡No vuelvas a hablarme de este modo...!

ESC. (¡Muy bien!)

LEOC. Por lo menos hasta que pase el novenario.

ESC. (¡Caracoles!) *(Timbre dentro.)*

VENUS. ¡Eres un ángel, Leocadia...! La Providencia lo ha comprendido y te favorece.

(Aparece TARSILA foro.)

TÁRS. Zeñorita... Es er zeñó Piniya,

ESC. (¡María Santísima!) *(Desaparece.)*

LEOC. ¿Estás segura?

TÁRS. Zegura der tó.

VENUS. *(Contrariado.)* Eso es que ha empezado el salvamento.

LEOC. Dile que pase. *(VaseÁrsila foro.)*

VENUS. A ver si se van a salvar todos. ¡A ver si la Providencia comprende que eres un ángel, pero ahora no le da la gana de favorecerte!

LEOC. ¡Calla, Venustiano! Eres demasiado impulsivo.

(Sale PINILLA foro. Trae al brazo el gabán de Escalona.)

PIN. Muy buenos días. Usted extrañará...

LEOC. Pase usted, Pinilla. Venga usted a calmar mi impaciencia. No me oculte la realidad por triste que sea.

PIN. Yo, señora...

LEOC. Dígame usted todo lo que ha pasado esta noche.

PIN. ¿Todo lo que...? *(Se ha colocado junto a la mesa, frente a los otros. Escalona saca el brazo y le da un tirón de los pantalones.)*

LEOC. Pero antes dígame usted francamente... Mi marido, ¿está debajo todavía?

PIN. Sí, señora. ¡Todavía debajo! *(Aparte.)* ¿Qué habrá pasado aquí?

LEOC. Pero, ¿daba seañles de vida?

PIN. ¡Ah, ya lo creo! *(Nuevo tirón de Escalona.)*

LEOC. Y, ¿cómo no sale?

PIN. Pues... por eso... porque...

VENUS. ¿Porque algún bloque se lo impide...?

PIN. ¡Justo! Un bloque.

LEOC. Pero, ¿se le ve algo...? ¿Saca algo?

PIN. Sí, un brazo... nada más que un brazo. *(Nuevo tirón de Escalona.)*

LEOC. ¡Ay, amigo Pinilla, qué esperanza tan grande me dan sus palabras! Venustiano... anda, apresúrate. Vete a ver si ha salido ya a la superficie. Vamos, no te entretengas.

VENUS. Voy, voy... *(Aparte al mutis.)* ¡Pues señor, estoy hecho un zarandillo...! *(Vase foro.)*

LEOC. ¡Qué momentos habrán pasado ustedes...! Sin esperanza, sin orientación, sin luz... Porque supongo que se habrá apagado.

PIN. Se ha pagado todo.

LEOC. ¡Oh...! Pero yo no estoy tranquila. Una fuerza irresistible me impulsa hacia el lugar de la catástrofe. Pinilla, el tiempo de arreglarme un poco y salgo para que vayamos en seguida. Usted también estará intranquilo...

PIN. ¡Ah! ya lo creo.

LEOC. Sin saber lo que ha pasado después.

PIN. No sé una palabra.

LEOC. Me arreglo en un verbo. ¡Ay, ojalá salga él antes de que yo acabe de arreglarme! *(Vase por la izquierda. Escalona sale de debajo de la mesa. Se desentumece.)*

ESC. ¡Ya lo creo... ya lo creo que salgo!

PIN. Escalona...

ESC. ¡Pinilla, es usted un majadero! Ha estado usted a punto de descubrirlo todo.

PIN. ¿Yo...? Pero...

ESC. ¿No sabe usted lo que ha pasado...?

PIN. ¿Dónde?

ESC. En la mina.

PIN. ¡Ah, no sé nada! Cuando nos separamos esta mañana, yo me fuí derecho a mi casita. Al quitarme el gabán noté con sorpresa que no era el mío. Se conoce que en el aturdimiento de la bacanal...

ESC. No fantasee usted, Pinilla.

PIN. Se conoce que al salir de la venta de la Curra nos los pusimos cambiados. Y para evitar que esto pudiera comprometerle, me apresuré a venir para cambiarlos antes de que se apercibiera su señora. *(Pinilla deja el gabán de Escalona sobre una silla. Este se quita el de Pinilla y se lo da. Pinilla se lo pone al brazo.)*

ESC. Quiere decirse que, encima, voy a tener que darle las gracias.

PIN. Escalona, usted comprenderá que la intención ha sido buena.

ESC. Sí, claro... Pero... Lo importante es que sepa usted lo ocurrido. Esta noche ha habido un hundimiento en la mina. Usted se ha salvado y yo... *(Se oye la voz de Leocadia.)* ¡Mi mujer...! ¡Yo sigo en el fondo de la mina! *(Escalona vuelve a desaparecer por debajo de la mesa.)*

PIN. ¿Qué hace este hombre?

(Sale LEOCADIA por la derecha dispuesta para salir a la calle, ridículamente.)

LEOC. Señor Pinilla...

PIN. Estoy a sus órdenes, señora.

LEOC. *(Fijándose en el gabán.)* Pero, ¿qué veo...?

PIN. *(Aparte.)* ¡Demonio!

LEOC. ¡Este es el gabán de mi marido...! Y lo llevaba puesto anoche cuando salió de aquí.

PIN. Sí, claro... Lo he traído yo.

LEOC. ¡Ay, señor Pinilla! ¡Ay, qué sospecha...!

PIN. ¡Señora, por Dios...! Esto no dice nada. Es que se lo dejó olvidado... que se lo dejó olvidado en la jaula.

LEOC. ¡Ah, vamos! ¡Esto me tranquiliza un poco!

(Aparece VENUSTIANO foro, seguido de TARSILA.)

VENUS. Prima... No... No hay noticias nuevas... Mejor dicho, si las hay. Y celebro que esté presente el señor Pinilla. No llores... No llores la desaparición de aquel hombre, que, bajo la capa de su seriedad, escondía el alma del libertino.

LEOC. ¡Venustiano!

PIN. ¡Usted no sabe lo que dice!

VENUS. ¡Sí, señor! Y usted tampoco lo ignora. ¡Que no lo ignora usted, no señor!

LEOC. Venustiano, estos no son momentos oportunos...

VENUS. Es para demostrarte que hiciste una tontería casándote con él. Y si no que lo diga Társila.

LEOC. ¿Társila?

TÁRS. Zeñorito... osté no ha debío descubrirme...

LEOC. Pero, ¿qué es...? Habla...

TÁRS. Esto es mu delicao... La verdad... que don Filiberto en dos o tres ocasiones ze atrevió a hacerme el amor.

LEOC. ¿A ti?

P.N. ¿A usted?

TÁRS. Zí; pero yo le puze ziempre cara de perro.

PIN. *(Aparte.)* ¡Naturalmente!

TÁRS. ¡Tié mucha razón el zeñorito Venustiano...! Er más zanto la da con quezo.

LEOC. ¡Basta...! ¡Esto no se puede tolerar en un día como hoy!

PIN. Es claro... Vamos, vamos, doña Leocadia... El adquirir noticias eaxctas de su situación es lo más importante...

VENUS. Perdona, prima... Pero yo no he inventado nada.

LEOC. Tú, Venustiano, debiste no dar crédito a cosas incomprobables. Anda, acompáñanos.

PIN. Pasen... pasen, ustedes... *(Aparte.)* A ver si, entre tanto, se le ocurre algo práctico a este Escalona. *(Alto.)* Ya, ya voy. *(Vanse por el foro Leocadia, Venustiano, y Pinilla.)*

TÁRS. Esto que he hecho yo con er probe don Feliberto no está ni medio bien ziquiera. Yo lo comprendo... Pero er zeñorito Venustiano... debe tené un interés loco en desacreditar a don Feliberto... Pa que yo zortara aqueya mentira me ha regalao un aniyo preciozo... Voy a contemplarlo a zolas... Preciozo... Pre... *(Se le cae al suelo.)* ¡Adió mi dinero...! ¿Dónde habrá ido a pará? Ze conoce que ha rodao... *(Levanta el tapete y se encuentra con Escalona.)* ¿Eh? Pero, ¿qué es esto...? ¡Ay, Dios mío...! Pero, ¿es osté...?

ESC. Sí, claro... *(Dándole el anillo.)* Toma, Társila.

TÁRS. Don Feliberto, yo...

ESC. *(Saliendo de debajo de la mesa.)* Társila: es indispensable que me ayudes a salir del conflicto en que me encuentro.

TÁRS. Don Feliberto, yo...

ESC. *(Aparte.)* ¡Vamos, que en vez de estrangular a esta mujer, tenga yo que pedirla un favor...! *(Alto.)* Tú no me has visto debajo de esa mesa.

TÁRS. ¡Yo... zí, zeñó...!

ESC. ¡No me entiendes, mujer! Tú vas a decir que yo he venido a poco de salir la señorita, que me has abierto la puerta y que me he metido en mi habitación.

TÁRS. ¡A mí, don Feliberto, me cuesta tanto er decir una mentira...!

ESC. Ya, ya lo he visto.

TÁRS. Vamos, que no... que yo no...

ESC. *(Aparte.)* ¡A ver si va a meter la pata este fenómeno...! *(Alto.)* Tú, Társila, no serás capaz de perjudicarme a sabiendas. Una mujer como tú, tan buena, tan cariñosa... Con esos ojos en que se transparenta la bondad... Tú no harás eso y yo te lo agradeceré siempre, querién-

dote mucho... *(Aparte. Transición.)* ¡Atiza! ¡Pues no la estoy haciendo el amor...!

TÁRS. Don Feliberto... ¡hay cozas que una mujer zortera no las puede escuchá...! Yo le zarvaré a osté; pero no me diga osté esas cozas, porque no deben zer y no pueden zer y yo no quiero que zean. *(Timbre dentro.)* ¡Er timbre!

ESC. Por si es la señora, ya sabes.

TÁRS. Descuide osté, que me da osté lástima. *(Vase foro.)*

ESC. ¡No he podido llegar a menos! Esta Maritornes me desprecia y me compadece. ¡Me está divinamente empleado! ¡Divinamente! *(Vase por la izquierda, abofeteándose.)*

(Salen por el foro LEOCADIA, TARSILA, VENUSTIANO y PINILLA.)

PIN. Calma, doña Leocadia... calma...

LEOC. Ahora la situación es más incomprensible. Ya han oído ustedes que se han salvado todos los que había en el fondo de la mina.

VENUS. Sí...

LEOC. Pues entonces, ¿dónde se ha metido Filiberto? ¿Dónde está mi marido?

TÁRS. Er zeñor está en zu habitación. Llegó na más zalir ostedes.

LEOC. ¡Llámalo, Társila!

TÁRS. *(Desde la puerta de la izquierda.)* ¡Don Feliberto! Que ya está aquí la familia.

PIN. *(Aparte.)* ¡Vaya, menos mal!

VENUS. *(Aparte.)* Aquí no quedan más que dos caminos: o presento la dimisión o me la presentan.

(Sale ESCALONA por la izquierda.)

ESC. ¡Leocadia! ¡Leocadia! *(Fingiendo una emoción intensa. Corre a abrazarla.)* ¡Oh, qué alegría tan extraordinaria! Ya creí que no volvería a verte.

LEOC. La Providencia lo ha querido: ¿Estarás magullado?

ESC. No tienes idea.

LEOC. ¿Qué es lo que más te duele?

ESC. Las rodillas.

VENUS. Señor Escalona, que sea enhorabuena.

ESC. *(Con ira, levanta el brazo como para sacudirle un puñetazo.)* ¡Maldita sea...!

LEOC. ¿Qué te pasa?

ESC. Este brazo... este brazo, que también está resentido.

LEOC. ¡Vaya por Dios! Ya el amigo Pinilla me ha referido algo de lo que habéis sufrido.

PIN. Muy poco.

ESC. ¿Cómo que muy poco?

PIN. Lo que le he referido.

ESC. ¡Eso es otra cosa!

LEOC. Cuéntamelo todo... Cuéntamelo todo, Filiberto.

ESC. No quieras saberlo.

LEOC. Te lo suplico. Quiero sufrirlo con el alma, como tú lo sufriste...

ESC. Con el alma y la vida, Pues verás... Llegamos a la boca... No hubo que esperar nada, porque los capataces nos aguardaban con la boca abierta. Entramos en la jaula y descendimos... Cada uno llevaba una linterna... Llegamos al fondo de la mina... Cruzamos varias galerías... Al llegar a la última el ingeniero nos dice: «Por aquí está la vena.» En esto se oye un estrépito horrible. Caen bastantes cascotes sobre nosotros y a mí me da uno en la badana del sombrero... junto a la vena. Pinilla quiere buscar la salida y se encarama sobre los cascotes. Yo empiezo a tirarle de las piernas...

LEOC. ¿Tú estabas más bajo?

ESC. Junto al suelo. Pinilla consigue llegar adonde estaba la jaula. Los demás quisimos seguirle, pero nos fué imposible... Pinilla, más ágil, consigue meterse en la jaula y se va volando...

(Suena el timbre.)

TÁRS. El timbre. *(Vase foro.)*

ESC. En esto hay otro derrumbamiento y ya queda el boquete completamente tapado.

LEOC. ¡Qué horror!

ESC. Fueron dos horas inenarrables. Ya nos despedíamos del mundo cuando oímos pasos... Es que venían a salvarnos... *(Emocionadísimo.)* ¡Es que venían a salvarnos...!

(Aparece TARSILA por el foro.)

TÁRS. Con premizo... Ha venío uno que quié hablá con er zeñó.

LEOC. ¿Quién es?

TÁRS. Dice que es er mozo de la venta de la Curra.

ESC. *(Aparte.)* ¡María Santísima!

PIN. *(Bajo a Escalona.)* Eso es que usted se ha dejado algo más que el gabán.

TÁRS. ¿Le digo que paze?

ESC. No... no... ¿Para qué?

LEOC. Sí, mujer. Que pase.
(Vase Társila foro.)

VENUS. *(Aparte.)* ¡Ay, esto me da muy mala espina!

(Aparece al MOZO DE LA VENTA por el foro.)

MOZO Ostés desimulen.
(Pinilla y Escalona le hacen señas que él no comprende.)

ESC. ¿Qué... qué hay?

MOZO *(Saca una pulsera.)* Pos hay esto.

LEOC. ¿Una pulsera?

MOZO De plata. Se conoce que se le cayó anoche a arguna de las señoritas que iban con aquí los señoritos.

LEOC. ¿Qué dice este hombre?

ESC. Esto es una broma de algún gracioso.

PIN. Pero una broma de muy mal género!

MOZO Que no es groma. Que es de una de aqueyas señoritas. Y como yo no sé aonde viven, pos sin que lo sepa el amo, que toavía duermo, he venío a preguntárselo a ósté.

VENUS. *(Aparte.)* ¡Si cuando yo decía...!

ESC. ¡Esto ya pasa de la raya! ¡Largo de aquí, indigno comparsa de una tramoya burdísima!

MOZO Pero señor Escalona...

PIN. ¡Largo de aquí...! ¡Largo de aquí! *(Lo lleva a empujones hasta la puerta del foro y allí le dice en voz baja.)* ¡Vete! A la tarde te llevaremos dos duros de propina. *(Alto.)* ¡He dicho que largo...! ¡Que largo!
(Vase Mozo de la venta foro derecha.)

ESC. ¡Vamos, te parece...! ¡Después de la nochecita que yo he llevado...!

PIN. Y ¿con qué fin habrá sido esto?

ESC. Con el de indisponerme con Leocadia. Hay muchos envidiosos del bien ajeno.

LEOC. Muchos.

ESC. ¡Ah! Venustiano...

VENUS. Señor Escalona...

ESC. Tengo para usted una colocación admirable.

VENUS. ¿Sí, eh?

ESC. Emigrante para Chile. Mañana mismo saldrá usted de mi casa y de Linares. Allí es donde está su porvenir. *(Entre dientes.)* ¡Hongo con patas!

VENUS. Muchísimas gracias. *(Aparte.)* ¡Cualquiera diría que este hombre lo había oído todo!

LEOC. Anda, Filiberto; sígueme contando todo lo sucedido... Encontrasteis la vena... ¿no es así?

ESC. ¡Es natural! Pero espera... *(Al público.)*
El susto fué de primera
y la sorpresa algo ingrata
al ver la vena de plata
¡¡ya convertida en pulsera!! *(Telón rápido.)*

FIN DE «LA VENA DE PLATA»

3 0112 098523878

Farsas Teatrales de Pérez Capo

PRIMERA SERIE

N.º 1 —BENJAMIN URRUTIA
(Farsa cómica en tres actos)

» 2.—¡GUERRA A LOS SASTRES!
(Monólogo de hombre)

y LA CANARIERA
(Entremés de hombre y mujer)

» 3.—LA BRUTALIDAZ DE BRUTO
(Historieta cómica en dos actos)

» 4.—LAS VELETAS
(Sainete)

» 5.—LOS MORENOS
(Comedia cómica en tres actos)

» 6 —LOS CHIQUITINES
(Juguete cómico en un acto)

» 7.—¡YO NECESITO CASARME!
(Juguete de tres hombres solos)

» 8.—¡DÉJAME DE CUENTOS!
(Entremés de hombre y mujer)

» 9.—LA VENA DE PLATA
(Farsa cómica en un acto)

PRECIO DE CADA NÚMERO: 1 PESETA

Pedidos a: LIBRERIA MILLÁ - S. Pablo, 21

Borrás.—Escudillers Blanchs, 8 bis.